

**ENTRE LO MEMORABLE Y LO DEPLORABLE:
LA AUSTRÍADA COMO MUESTRA DE DISCORDANCIAS
HISTÓRICAS RELATIVAS A LA BATALLA DE LEPANTO**

Fernando J. PANCORBO

Universidad de Basilea

fernandojose.pancorbomurillo@unibas.ch

Resumen: La batalla de Lepanto ocupa un lugar de excelencia en la Historia y en Literatura de España, un capítulo que ha servido para crear una conciencia común de gloria del pasado. Más allá de Cervantes, muchos han sido los autores, contemporáneos al complutense y posteriores, que han contribuido a magnificar la mayor empresa bélica del siglo XVII y, con ello el carácter heroico de los españoles que en ella batallaron. No obstante, hay textos en los que, contrariamente, este aspecto memorable se vio empañado por el surgimiento de obras que ofrecen una visión muy distante de la asumida como oficial. Este es el caso de *La Austríada*, un texto de carácter cronístico en que se ofrece un retrato de los ejércitos españoles en el escenario lepatino formado por soldados no profesionales, entre los que la delincuencia y la piratería eran las actitudes más frecuentes.

Palabras clave: *Batalla de Lepanto, La Austríada, ejército español, distorsión histórica.*

Abstract (Between the Memorable and the Deplorable: *La Austríada* as a Sample of Historical Discordance Concerning the Battle of Lepanto): The Battle of Lepanto holds a place of excellence in the history and literature of Spain, a chapter that has served to create a common awareness of the glory of the past. Beyond Cervantes, many authors, contemporary to Cervantes and later, have contributed to magnify the greatest war enterprise of the 17th century and, with it, the heroic character of the Spaniards who fought in it. However, there are texts that, on the contrary, this memorable character was tarnished by the emergence of works that offer a vision very distant from the one assumed as official. This is the case of *La Austríada*, a text of a chronic nature which offers a portrait of the Spanish armies in the Lepantine scenario, made up of non-professional soldiers, among whom delinquency and piracy were the most frequent attitudes.

Keywords: *Battle of Lepanto, La Austríada, Spanish Army, Distortion of History.*

Nihil hercle hoc quidemst
praeut alia dicam quae tu numquam feceris.
periuriorem hoc hominem si quis viderit
aut gloriarum pleniorum quam illic est,
me sibi habeto, ego me mancupio dabo;
nisi unum, epityrum estur insanum bene.

Plauto, *Miles gloriosus* (Acto I, escena primera).

La visión de la materia leparentina, en la actualidad, parece haberse quedado dictada de manera inmóvil en aquellas palabras que Galdós puso en boca del niño Halconero: “Felipe II no me gusta tanto como su padre, por ser muy arrimado a la Inquisición y a tostadero de herejes; pero también es grande... Mira que la Liga contra el turco y la batalla de Lepanto le quita a uno el sentido”¹. Resulta verdaderamente difícil tratar esta temática desde un prisma diferente a esta —sorteando polémicas y discusiones que no tengo ningún interés en reseñar—, a pesar de que hay un número considerable de fuentes históricas y literarias que, sin querer restar méritos a lo extraordinario de este hito en su sentido general, ofrecen una perspectiva de la actuación diplomática y militar española que resulta incómoda y, al parecer, más digna de ocultar que de ser mencionada.

No obstante, estas fuentes —polémicas en nuestro tiempo, que no en su contexto—, permiten un acercamiento, digamos, más objetivo a lo que pudo ser la realidad y el desarrollo de la contienda de la Liga Santa contra el imperio otomano. Con esto me refiero al hecho, al menos, de mitigar el carácter divino y sacralizado que adquirió de manera exacerbada la batalla de Lepanto. Esto encuentra su razón explicada fundamentalmente en base a dos causas: bien por querer entenderlo como una guerra contra el infiel en todo su contexto, abandonando todo tipo de argumento de mayor fundamento lógico, como el control territorial y comercial de zonas estratégicas del Mediterráneo o de Europa central²; bien por enfocar los autores sus escritos a una empresa común de carácter propagandístico, centrada en exaltar y celebrar el papel del monarca Felipe II, de su hermano bastardo don Juan de Austria, y, por consiguiente, de los soldados que se batieron en lid en representación de “el Prudente” de la casa de Austria³. Estos aspectos señalados favorecieron, en buena medida, que el episodio leparentino y su concepción —ya no solo desde la perspectiva otomana,

¹ Pérez Galdós, 1934, p. 41.

² Braudel, 1996, p. 1088.

³ Parker, 2014.

sino entre los propios países aliados en la Liga Santa— sea divergente, si no contraria⁴. Basta solo con recordar la idea general de que la batalla del 7 de octubre de 1571 fue la gran victoria del cristianismo sobre la amenaza turca — según Cervantes, “la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”⁵—, cuando en realidad se trata de un evento bélico que, a pesar de su gran espectacularidad⁶, solo sirvió para poner freno temporal al asedio del Gran Turco en Europa, apenas tres años para ser más concretos⁷.

Realmente, esta visión tan enardecedora de esta guerra “justa”⁸ viene dada por varios países, con más o menos razones, sin tener en cuenta los resultados reales de la contienda, sobre todo en el caso de España. En un plano global, la Liga Santa no recuperó ninguno de los territorios que cayeron en manos turcas, y el frente que llevó a cabo sirvió, en síntesis, para consolidar el dominio de Occidente y refrenar la expansión otomana por las costas italianas, a pesar de que ya tenían prácticamente la mitad de las orillas mediterráneas bajo su control. La clave de este problema de concepción parte de una valoración, por así decirlo, optimista en exceso, del logro de las tropas cristianas sobre aquellas del sultán Selim II, pues, mientras que los aliados de la Liga Santa — así como la mayor parte de las noticias y de las obras que dan aviso de ello— lo consideraron como la gran derrota de los infieles, los turcos lo vieron solo como un tropiezo en el camino. A este respecto, conviene traer a la memoria las palabras que el Gran Visir Mehmed Solhullu le hizo oír al emisario veneciano Marcantonio Barbaro a su llegada al imperio turco:

Vienes a ver cómo soportamos nuestra desgracia. Pero quiero que sepas la diferencia entre tu pérdida y la nuestra. Cuando os arrebatamos Chipre, os privamos de un brazo; al derrotar a nuestra flota, solo nos habéis afeitado la barba. Un brazo cortado no puede crecer de nuevo, pero la barba esquilada crecerá mejor cortada a navaja⁹.

Estas conclusiones idealizadas son, si cabe, más evidentes en el ámbito español, alimentadas por ciertos errores y algunos datos que, de manera sutil, se han ido relegando a un segundo plano. Es el caso que surge, por ejemplo, a la

⁴ Braudel, 1996, pp. 1088-1103.

⁵ Cervantes, 2005[1992], p. 51.

⁶ Guilmartin, 2003[1974]; Parker, 1996.

⁷ Norwich, 1982, p. 490; Keegan, 1993, p. 337; Davis, 1999, p. 194.

⁸ Sobre el concepto de “guerra justa” véase Davis, 1995, pp. 165-166; Beltrán, 2017, p. 78; Montaner, 2018, p. 207; Oria de Rueda Molins, 2018, pp. 266-267.

⁹ Wheatcroft 2004, pp. 33-34.

hora de contar los navíos que aportó Felipe II a su compromiso con la Liga, cifradas en más de ciento sesenta, cuando, en realidad no salieron más de catorce o quince naos —en una situación que no era precisamente óptima y con bastante retraso, por cierto—, y que se unieron a las armadas sumadas de los territorios de Nápoles y de Sicilia¹⁰. Efectivamente, pertenecían a los territorios que estaban comprendidos bajo la corona del rey austriaco, pero no se puede considerar, o no se debería, como aportación española. Bien es cierto, y todo hay que reconocerlo, que la situación hispana no era, ni mucho menos la mejor, por aquel entonces, debido a los diferentes frentes que tenía abiertos: en el plano nacional, acababa de cerrarse el episodio de las Alpujarras¹¹; en el internacional, la relación con Francia seguía siendo una preocupación y amenaza persistente¹², a la que se sumaba la problemática en Flandes, además del gobierno del Nuevo Mundo. A esto hay que añadirle que España tuvo que aportar tres quintas partes de los gastos de esta batalla tras haber sufrido una rebelión severa, una gran escasez de producción en los campos y una grave epidemia¹³. Además, y de cara a la campaña de Lepanto, las conversaciones diplomáticas no fueron demasiado fluidas con sus homólogos, debido a obvias luchas de intereses, de negociaciones que suponían altos precios y no siempre proporcionales, y de prioridades derivadas de los gobiernos interiores de cada uno de los países de la Liga¹⁴.

Teniendo en cuenta estos hechos, resulta curioso que las fuentes españolas muestren un panorama en su mayoría encomiástico de la participación de los ejércitos de los Austrias a través de una visión que, digámoslo así, no deja de estar trastocada. Esto tiene una consecuencia clara, y es que esta distorsión intencionada e interesada de la realidad produce errores y contradicciones evidentes entre los textos, tal y como sucede, por ejemplo, con la imagen de los soldados españoles.

Por lo general, cuando se aborda la materia militar en la batalla naval por excelencia, se impone en el imaginario la masa de bravos soldados españoles que, bajo las órdenes de don Juan de Austria, se batieron en fiero duelo durante los abordajes a las naves turcas, siendo uno de los elementos más memorados junto a las destrezas navales de Andrea Doria, ambos factores determinantes para la victoria frente a los infieles otomanos. Es muy posible que esta imagen estuviese reforzada, además de por las fuentes literarias de

¹⁰ Braudel, 1996, pp. 1089-1092.

¹¹ De manera sintética, pero muy acertada, se encuentran expuestas las causas y el desarrollo de la rebelión en Usunáriz, 2012, pp. 55-68.

¹² Braudel, 1996, pp. 1092-1096.

¹³ Parker, 2014, pp. 82-84.

¹⁴ Capponi, 2007, pp. 60-91.

carácter mitificador y propagandístico¹⁵, por la considerable cantidad de tratados militares y códigos de honra y honor que se publicaron durante el siglo XVI. Hablo, por poner algún ejemplo, de obras como los *Diálogos del Arte Militar*, escrito por Bernardino de Escalante en 1535; los *Diálogos de la vida del soldado*, de Diego Núñez de Alba, de 1522; o el *Nuevo tratado y compendio de Re Militari*, publicado por Jiménez de Urrea en 1566¹⁶. Sin embargo, estos textos estaban concebidos en su mayor parte en un plano teórico o en vivencias particulares que poco tenían que ver con la situación de aquel entonces, y, quizás, menos aún con el contexto de la batalla naval. Como contrapartida, en esta misma línea, se publicaron textos que ofrecen una imagen bastante diferente a esta idea del ejemplar soldado cristiano, como la obra de Marcos de Isaba, *Cuerpo enfermo de la milicia española* (1594); o el diálogo escrito por Francisco de Valdés, *Espejo y disciplina militar* (1596). En ambos casos se puede ver que el talante y la disposición de los militares españoles no es, precisamente, lo que se defendía en los tratados o en los diálogos teóricos, pues más bien se presenta un cuadro en el que ni los oficiales saben mantener el orden y la disciplina entre sus filas, ni siquiera a la hora de marchar. Basta solo con ver que, en la obra de Valdés, uno de los interlocutores, Londoño, comenta lo siguiente a este respecto:

No es el menor cuidado que debe tener en su oficio lo que ahora demandáis, pues de tanto momento e importancia es el llevar caminando buena orden la gente, lo cual se hace tanto con mayor dificultad, cuanto sabéis todos casi generalmente aborrecen el ir ligados a la orden, mayormente [la] infantería española, que, como por causa del clima, participa de complexión más colérica que otra poca paciencia para ir en orden (...). Pero todo esto procede, parte, por causa de la mala disciplina que tienen; y, parte, por la culpa y descuido de los oficiales, porque no hay duda, sino que si supiese el soldado que, en dejando su orden, había de ser castigado con la seriedad y rigor que antiguamente eran castigados en los ejércitos romanos, que no osaría ninguno exceder punto de lo que se le ordenase, pero viendo cuan remisamente se hacen ahora los castigos, menosprecian también ellos el guardar las órdenes¹⁷.

Esta presentación irreverente —no voy a entrar a discutir si realista o no— fue a menudo camuflada, pero no por ello menos conocida. Y más se agrava aún cuando se tiene en cuenta que, si encontramos muestras evidentes de flagrante falta de disciplina, no ha de extrañar que esta esté acompañada de

¹⁵ Pierce, 1944, pp. 1-10; Pierce, 1968, pp. 340-369; Terry, 1993, pp. 180-181.

¹⁶ Oria de Rueda Molins, 2018, p. 264.

¹⁷ Valdés, 1596, p. 37.

otros modales degradantes para su oficio y para sus dignidades, como la falta de gallardía, de honor o, incluso, de moral.

Llama la atención que esta imagen, digamos, no reconocida a nivel general, calase de manera directa en una de las obras más conocidas y celebradas de la materia lepantina: me refiero a *La Austríada*, obra que publicó Juan Rufo en 1584 en las prensas madrileñas de Alonso Gómez¹⁸. A lo largo de esta obra, elogiada por los más celebrados autores de su época y dedicada a la exaltación de la figura de don Juan de Austria en sus empresas militares en las Alpujarras y en Lepanto, da a conocer un retrato de las milicias españolas en la batalla naval que coincide de manera clara con esa caracterización deplorable que se ha querido dejar al margen¹⁹. A partir de varios fragmentos de su escrito, se puede ver que las tropas castellanas se podrían entender —quizás en un sentido no demasiado general— como una horda más obediente a sus principios de pendencieros y delincuentes que a las órdenes de sus superiores, llegando a morir en sus ajustes antes de entrar en batalla:

Quatro mil de los nuestros acabaron
 Las vidas, y los más no por herida
 O golpe que les diesen, espiraron
 A vueltas de la gente descreída.
 Mas tanto peleando se cansaron
 Que la virtud vital quedó rendida
 A la del alma, como más perfecta,
 Y que a morir no puede estar sujeta²⁰.

En relación con aquellos que llegaban a presentar cara en la lucha contra los infieles, se puede ver, por medio de las palabras de Rufo, que el honor, el heroísmo y el servicio al rey y a su fe no eran conceptos que estuviesen relacionados con los soldados que aquí retrata. Véase, por ejemplo, que, tras la victoria de las Alpujarras, los victoriosos militares cristianos, ciegos de avaricia y codicia, “acopian el correspondiente botín de guerra, del que las cautivas forman parte principal (como se tenía por costumbre), pero con la particularidad de que, debido al exceso de rapiña, son usadas como bestias de

¹⁸ Zulaica López, 2018, pp. 292-322.

¹⁹ Basta con ver los encomios insertados en los proemios de la obra de Rufo para ver que figuraban entre sus admiradores autores de la talla de Leonardo de Argensola, Luis de Vargas o Luis de Góngora, además de los ya consabidos casos de Cervantes o Baltasar Gracián. Con respecto a este último, véase Elizalde Armendáriz, 1992, pp. 905-914.

²⁰ Rufo, 1584, p. 444.

carga”²¹. Esta codicia —que, por cierto, en este caso, llevó a los guerreros cristianos a caer en una emboscada organizada por los moriscos— “siempre aparece combinada con actitudes inaceptables en la guerra justa, como son la cobardía, la desobediencia y el desorden”²². La cuestión es que no se trata de una imagen asociada a un contexto aislado, sino que este patrón se repite en otras ocasiones. A este respecto, es necesario traer a la memoria a Alonso de Ercilla y a su *Araucana*, fundamentalmente, por dos razones: la primera, porque da muestra de que esta personificación colectiva del tópico virgiliano “*auri sacra fames*” se extiende, como es bien sabido, al otro lado del océano; y, en segundo lugar, porque el poema épico sobre la guerra de Arauco es una de las principales fuentes sobre las que se apoya Rufo, en un plano general, para escribir su obra —que no la única, obviamente—; y, en un plano concreto, para denunciar precisamente todos estos despropósitos militares²³.

No obstante, me interesa centrarme, en este caso, en el acercamiento a la obra de Juan Rufo, sin dejar de lado la cuestión literaria, teniendo en cuenta dos aspectos: la primera, que se nutre de fuentes y relatos cuya legitimidad y validez historiográfica aún siguen suscitando profundas discusiones, amén de las que quedan por revelar —y que quedarán, debido a que dice recoger también testimonios orales—; la segunda, que el texto evidencia unas contradicciones —algunas de ellas debidas a las interferencias de su propia personalidad y vida— que hacen que *La Austríada* deba entenderse, de forma neta, como un poema épico y no como una fuente documental.

Según se entiende en algunos pasajes del paratexto, el autor, “jurado cordobés”, parece que entró a formar parte de los círculos de don Juan de Austria en calidad de *vir doctus et facetus* —es decir, donoso y cortés— y que incluso acompañó al “cesarino Aquiles” a las costas italianas en calidad de cronista allegado a la corte y a las curias cardenalcias²⁴. Sin embargo, Mercedes Blanco ya aportó suficientes datos para demostrar que Rufo, pretendido soldado-escritor, no ocupó ningún puesto reconocido ni remunerado en la corte de don Juan, pues no hay ningún documento que así lo acredite; y que mucho menos Rufo hubiese recogido la información en primera persona²⁵, hecho que él mismo deja entrever en el prólogo cuando explica lo siguiente:

²¹ Montaner Frutos, 2018, p. 204.

²² Davis, 1995, p. 166.

²³ Navascués, 2018, pp. 118-145.

²⁴ Marín Cepeda, 2017, pp. 165-188.

²⁵ Blanco, 2018, pp. 76-117.

Las materias que trato son difusas, y en ellas intervinieron diversas maneras de personas, tiempos, lugares y sucesos, si de algunos dignos de memoria te pareciere que no hago mención, cree que no ha sido pasión o negligencia, sino falta de relaciones... En cuanto al hecho de la verdad de las cosas que trato, forzosamente habrá diferentes opiniones, como las hay en todos los casos de que muchos deponen: lo que yo pude hacer fue en las evidencias estar en lo cierto, y en las dudas atenerme a lo verosímil, porque si esta no fuera mi intención, más espacioso campo para escribir y más oportunidad para explicarme en otros sujetos de invención que en el de historia y tan moderna²⁶.

Sin embargo, como se puede apreciar, el autor sigue manifestando su intención de ofrecer un “tratado” sobre la “historia y tan moderna”²⁷. Incluso, se esfuerza por defender su postura al querer ofrecer, en calidad de testigo en primera persona, las últimas palabras de algunos combatientes que, aunque Rufo hubiese ido, nunca habría conocido porque murieron con anterioridad, como sucede con Sancho de Avellaneda²⁸. Realmente, esto ha de entenderse como un ejercicio de verosimilitud derivado de las provechosas lecturas que hizo de los autores clásicos y contemporáneos, y en este caso, como una influencia de la poética épica que Virgilio asentó en su *Eneida*.

La realidad sobre Juan Rufo es muy diferente al autorretrato que presenta en sus proemios. De él se sabe que fue un hombre ingenioso, un escritor hábil, pero que su erudición —que, por cierto, nunca pudo demostrar— no tenía alcance a la de los doctos establecidos en la corte, y eso que hizo notables esfuerzos por crearse y hacerse conocer con un perfil cultural excelso, sobre normal e, incluso, latinizante, comparable y vinculable al de autores clásicos como el también cordobés Quinto Herennio Rufo, con el que además intenta emparentarse por lo común entre sus apellidos²⁹. Es cierto que, hasta este punto, no parece nada extraordinaria la ficción sobre su presentación, pues podría considerarse como una mera estrategia para ganarse un hueco en el Parnaso y asegurarse una buena acogida de su obra. Sin embargo, las reinversiones sobre su persona no terminan en este punto, pues hace reseña, de manera especialmente insistente, en su condición de noble y de cristiano viejo, hecho que no deja de levantar ciertas sospechas. Efectivamente, se trata de una nueva farsa que Ramírez de Arellano, autor de la biografía más completa sobre Rufo, desmintió al explicar que:

²⁶ Rufo, 1584, p. XXIV.

²⁷ Rufo, 1584, p. III.

²⁸ Arcaz Pozo, 2008, p. 97-98.

²⁹ Blanco, 2018, pp. 86-88.

Juan Rufo ni hidalgo era siquiera; pertenecía al estado llano, y aunque toda su vida anduvo mal acomodado con su condición de simple caballero de contía, no pudo remontar sus vuelos, y, al fin y a la postre, se conformó con su estado de pobre tintorero³⁰.

La vida de Rufo, además, no destaca por su buen comportamiento, sobre todo en su juventud, pues sus correrías costaron más de algún disgusto, incluso de carácter económico a su padre, debido a algunos problemas de honra femenina y otras pillerías de caras consecuencias³¹.

Es interesante ver que Ramírez de Arellano intenta excusar estos datos comprometedores por medio de la condición de cristiano viejo de Rufo y de la buena reputación que tenía su familia³². Aunque loable la intención del estudioso por excusar al escritor, recientes estudios dan buena muestra de que esto tampoco fue así. El profesor Enrique Soria Mesa aclara, por medio de un estudio laborioso y determinante, que los predecesores de Rufo eran judíos conversos y que el autor, así como sus contemporáneos, eran sabedores de ello³³. De hecho, varios de los integrantes de su familia tuvieron que sufrir la amenaza inquisitorial, cuando no la condena.

Basta solo con algunos detalles para ver que, en realidad, Juan Rufo poco tenía que ver con el autorretrato *farnesiano* que ofrecía, simulando una cortesanía, una honra y una condición de credo que estaba a las antípodas de la realidad³⁴.

Desde este punto de vista, sus condiciones personales, que no eran desconocidas de cara a sus contemporáneos y mucho menos a él mismo, hacen poner en tela de juicio la veracidad de su pretendida perspectiva cronística en *La Austríada*, a pesar de sus constantes esfuerzos por así hacerlo ver. En este sentido, cabe preguntarse sobre la verdadera concepción del texto e intentar dilucidar cuáles pudieron ser las intenciones que le llevaron a escribirlo.

No es necesario hacer una lectura demasiado profunda del texto para darse cuenta de que Juan Rufo proyecta su obra desde una perspectiva eminentemente literaria y no desde el interés cronístico. Y, de hecho, así fue entendido por los lectores y por los autores de su época, como el propio Cervantes, que lo salvó en el donoso escrutinio por ser, junto a la ya mencionada *Araucana* y al *Monserato* de Virués, “los mejores que, en verso

³⁰ Ramírez de Arellano, 1912, p. 7.

³¹ Blanco, 2018, pp. 78-79.

³² Ramírez de Arellano, 1912, p. 7.

³³ Soria Mesa, 2018, pp. 8-45.

³⁴ Blanco, 2018, pp. 84-85.

heroico, en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia. Guárdense como las más ricas prendas de la poesía que tiene España”³⁵. Y es que *La Austríada* es una miscelánea, construida a partir de los cánones clásicos de corte homérico, virgiliano y horaciano, en la que confluyen la tradición épica y la materia “histórica” —quizás sea más adecuado tildar de historiada— relativa a las contiendas de las Alpujarras y de Lepanto, con una doble intención: por un lado, y de manera hábil, crear un equilibrio tal en esta *varietas* que le permita desligar su texto de una mera imitación de algunas de sus fuentes, como la *Farsalia* de Lucano; y, por otro lado, dotar de verosimilitud a su obra, confiriéndole un valor simbólico equivalente al del *actium*, a pesar de que a menudo se ha entendido al contrario³⁶.

Sin duda, el texto presenta una gran calidad literaria, precisamente por el equilibrio que consigue entre el uso de las fuentes y la adaptación a sus exigencias literarias, llegando a ser loado en este aspecto por el mismo Baltasar Gracián. Sin embargo, a este tenor, surgen varios interrogantes en relación a por qué este uso caprichoso de los datos históricos; por qué escribe un texto de carácter literario que quiere vender como tratado o crónica; con qué intención presenta pasajes tan criticables de cara a aspectos como la podredumbre entre las tropas españolas; y, quizás más interesante aún, cuál es el motivo para evidenciarlas en una obra que estaba dirigida a don Juan de Austria y que pretendía llegar a ser leída por Felipe II.

Está demostrado que *La Austríada*, más allá de lo meramente literario, tenía una clara intención propagandística —al uso de aquellas que surgieron a raíz de la toma de Túnez³⁷—, en la que los datos históricos ofrecen una verosimilitud convincente a sus lectores, aunque realmente difícil de constatar, hecho que el propio Rufo sabría. Pero, si se trata de un texto de carácter propagandístico y encomiástico, cabe preguntarse cuál es la razón por la que ofrece esa imagen tan degradante de las milicias españolas. En este sentido, este hecho le sirve a Rufo para aprovechar esta mala prensa, representante de lo que se entendía en esta época como el mal soldado cristiano, para realzar las cualidades caballerescas de don Juan de Austria, así como sus virtudes religiosas, su honor y su lealtad a la corona. Teniendo en cuenta estos hechos, muy recurrentes en este género, parece darse por sentado que el autor cordobés

³⁵ Cervantes, 2005, p. 203.

³⁶ Juan Luis Arcaz Pozo explica, desde un punto de vista contrapuesto, que quiso “aderezar su relato con elementos propios del género [épico], quizás incluso necesarios en un poema de ese corte, procurando edulcorar la aridez de su narración con mecanismos narrativos de operativo rendimiento poético dentro del género”, 2008, p. 92.

³⁷ Beltrán, 2017, pp. 46-114.

hace un tratamiento de la materia bélica que recoge a su antojo y bajo las exigencias literarias.

No obstante, hay un aspecto que lo demuestra de manera más evidente. Piénsese en por qué escoger esta temática —es decir, la guerra contra el infiel, y estos destinatarios, figuras de la corona y representantes del cristianismo, teniendo en cuenta que Rufo era de origen judeoconverso —o sea, tan infiel o hereje como los musulmanes—, y que esta era su primera obra. En este sentido, cabe aclarar que no era una práctica puntual el hecho de que los conversos, así como también los sefardíes que se asentaron en las diásporas europeas, pusiesen sus plumas al servicio de las diferentes coronas católicas, tal y como se puede ver a lo largo de todo el siglo XVII en comunidades como las de Ámsterdam o las del norte de Italia³⁸. Gracias a estos escritos, aquellos que también eran considerados como infieles, tenían una doble oportunidad: la primera, conseguir un mecenas para sus publicaciones por medio de las loas y panegíricos en los que se encontraban encomiados; la segunda, que, a pesar de su condición religiosa, podían ampliar sus límites literarios a todo tipo de lectores, entre los que, obviamente, estarían los cristianos, amén de otros posibles beneficios. Este era el caso de Rufo, pretendiente a ser parte del círculo cercano a don Juan, y a hacer todo lo necesario para ascender en la sociedad, ya fuese falseando su vida, incluso su nombre —aunque esto era bastante común entre los de origen converso³⁹—, o llegando a manipular la historia.

Por lo tanto, y a modo de conclusión, no cabe duda de que habrá textos cronísticos que den fe certera de los preámbulos y desarrollo de la batalla leparentina. Sin embargo, la heterogeneidad en cuanto al origen de los frentes de la Liga Santa ante la amenaza otomana hace que la relación y la unanimidad entre las fuentes sea prácticamente inviable, presentando graves discordancias entre ellas. Esto se debe a diferentes factores que, por un lado, responden a los intereses de cada uno de los países beligerantes; y, por otro lado, a las propias razones y motivaciones de los escritores. En este segundo caso, además, es donde de manera más frecuente se puede ser trastocado el sentido histórico, ya que la realidad sucumbía con frecuencia al antojo y necesidad del autor, tal como es el caso de Juan Rufo y *La Austríada*, una de las obras más reconocidas de este contexto —aunque posteriormente caída en el olvido—. El caso más evidente se puede ver en el cuadro que ofrece el autor cordobés en relación con los soldados españoles, constatándolo con otras fuentes —esta vez, sí—, que los presenta como el ejemplo más evidente de lo que no debe representar un militar

³⁸ Pancorbo, 2019, pp. 27-46.

³⁹ Soria Mesa, 2020, pp. 261-297.

para enaltecer las cualidades de don Juan de Austria, dedicatario de la obra y de quien Rufo buscaba su beneplácito y su protección, incluso a costa de manipular la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcaz Pozo, Juan Luis, “Los virgilianismos en *La Austríada* de Juan Rufo”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Antonio Prieto*, vol. II, Alcañiz/Madrid, Institutos de Estudios Humanísticos/CSIC, 2008, pp. 91-99.
- Beltrán, Vicenç, “De Túnez a Cartago. Propaganda política y tradiciones poéticas en la época del emperador”, *Boletín de la Real Academia*, Tomo XCVII, Cuaderno CCCXV, 2017, pp. 45-114.
- Blanco, Mercedes, “Del poeta épico al maestro del arte de prudencia: Juan Rufo o la fábrica de una fama en vida y muerte”, *Creneida*, 6, 2018, pp. 76-117.
- Braudel, Fernand, *The Mediterranean World in the Age of Philip II*, vol. II, California, University of California Press, 1996.
- Capponi, Niccolò, *Victory of the West: the great Christian-Muslim clash at the Battle of Lepanto*, Cambridge, Da Capo, 2007.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. de Harry Sieber, Madrid, Cátedra, 1999.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Antonio Rey Hazas y Florencio Sevilla, Madrid, Sial, 2005[1992].
- Davis, Elisabeth, “Escribir después de Ercilla: la codicia en *La Austríada* de Juan Rufo”, en *Actas de la Asociación Internacional de Hispanismo*, 12, 1995, pp. 162-168.
- Davis, Paul, *100 Decisive Battles: From Ancient Times to the Present*, New York, Oxford University Press, 1999.
- Davis, Elisabeth, *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*, Columbia/London, University of Missouri Press, 2000.
- Elizalde Armendáriz, Ignacio, “Gracián: conocimiento y aprecio de los autores españoles”, en *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 1, 1992, pp. 905-914.
- Guilmartin, John, *Galleons and Galleys: Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the 16th Century*, London, Cambridge University Press, 2003[1974].
- Keegan, John, *A History of Warfare*, New York, Random House, 1993.
- Marín Cepeda, Patricia, “Entre pliegos anda el juego: Juan Rufo y las cortes literarias en el tiempo de *La Austríada*”, *Calíope*, 22.1, 2017, pp. 165-188.
- Montaner Frutos, Alberto, “*Auri sacra fames*: un tópico épico en *La Austríada*”, *Creneida*, 6, 2018, pp. 199-234.

- Navascués, Javier de, "Juan Rufo, Alonso de Ercilla y la épica virreinal desde una perspectiva transatlántica", *Creneida*, 6, 2018, pp. 118-145.
- Norwich, John Julius, *A History of Venice*, London, Penguin, 1982.
- Oria de Rueda Molins, María Cristina, "Los valores de la nueva milicia en *La Austríada*", *Creneida*, 6, 2018, pp. 260-291.
- Pancorbo, Fernando J., "Los encomios literarios de los sefardíes amstelodamos como propaganda política contra el rey Luis XIV", en Oana Andreia Sâmbrian y Fernando J. Pancorbo (eds.), *Información es poder: la circulación de las noticias en el Renacimiento y el Barroco*, Craiova, Editura Universitaria Craiova, 2019, pp. 27-46.
- Parker, Geoffrey, *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Parker, Geoffrey, *Imprudent King. A New Life of Philip II*, New Haven/London, Yale University Press, 2014.
- Pérez Galdós, Benito, *Episodios nacionales: La de los tristes destinos*, vol. IV, Madrid, Casa editorial Hernando, 1934.
- Pierce, Frank, "Some Aspects of the Spanish 'Religious Epic' of the Golden Age", *Hispanic Review*, 14, 1944, pp. 1-10.
- Pierce, Frank, *La poesía época del Siglo de Oro*, trad. de J. C. Cayol de Bethencourt, Madrid, Gredos, 1968.
- Ramírez de Arellano, Rafael, *Juan Rufo, jurado de Córdoba. Estudio biográfico y crítico*, Madrid, Hijos de Reus, 1912.
- Rufo, Juan, *La Austríada*, Madrid, Casa de Alonso Gómez, 1584.
- Soria Mesa, Enrique, "Juan Rufo, judeoconverso. El origen judío del autor de *La Austríada*", *Creneida*, 6, 2018, pp. 8-45.
- Soria Mesa, Enrique, "En los límites de la herencia inmaterial. La usurpación de apellidos en la España Moderna como estrategia de ascenso social", en José Ignacio Fortea Pérez, Juan Eloy González, Roberto López Vela y Elena Postigo Castellanos (coord.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna/Universidad de Cantabria, 2020, pp. 261-297.
- Terry, Arthur, *Seventeenth-Century Spanish Poetry: The Power of Artifice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Usunáriz, Jesús María, "Entre dos expulsiones: musulmanes y moriscos en Navarra (1516-1610)", *Al-Qantara*, 33(1), 2012, pp. 45-81.
- Valdés, Francisco de, *Espejo y disciplina militar*, Brussels, Roger Velpius, 1596.
- Wheatcroft, Andrew, *Infidels: A History of the Conflict between Christendom and Islam*, London, Penguin Books, 2004.
- Zulaica López, Martín, "Ecdótica del impreso aurisecular. A propósito de *La Austríada* de Juan Rufo", *Creneida*, 2018, pp. 292-322.